

¿El egresado de una universidad dentro de la búsqueda de una “Sabiduría Suprema” como la denomina Séneca, sale con capacidad para distinguir entre el bien y el mal, el vicio o la virtud? En una sociedad tan corrupta como la nuestra, esta pregunta tiene mayor vigencia por cuanto los valores se han invertido, hasta el punto que lo antiético es lo ético y lo ético lo antiético. Durán Mantilla aclara desde un principio cómo la ética ha sido relegada a un aparente segundo plano, es decir, a la academia, mientras que sus profanadores, los viciosos, ante el dilema tiene precisión para responder: o hacemos dinero o nos ponemos a ejercer ética. El principio antiético de los corruptos, según Durán Mantilla, consiste en sacrificar la ética, volverla prescindible en aras del rendimiento y la eficiencia.

Después de abordar temas como la ética griega, el hombre según Aristóteles, el orden antropológico ético, la unicidad del hombre o la búsqueda de Dios, el autor habla de las potencialidades y debilidades de la persona humana en su caminar ético. Aparentemente, para un lector desprevenido, los títulos

anteriores dan la idea de un tratamiento academista, pero en realidad el autor, dentro de un lenguaje sencillo y enriquecido según la subdivisión periodística del intertítulo, logra que el lector se enfrente al tema con sorpresa y saque sus propias conclusiones, es decir, traiga a su cabeza temas que la mentalidad colombiana ha rechazado por imposición del poder.

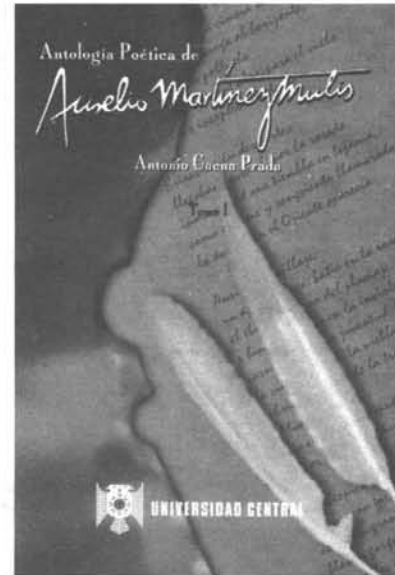
Ya Gabriel García Márquez, sobre la ética del colombiano, estableció magistralmente cómo entre nosotros la doble moral se convierte en un comportamiento habitual. El colombiano es capaz de censurar un hecho y a la vez realizar lo censurado, ser el individuo más aferrado a la ley y a la vez inventar la forma de evadirla. El tema tratado por Durán Mantilla establece si el hombre es capaz de potencializar con esfuerzo y ascensión sus fortalezas naturales: “Por eso, entre fortaleza y debilidad existe un campo de batalla personal –de cada persona humana– donde se obtiene que optar por “el ser más” si quiere ser ético, pues las virtudes son como unas muletas para lograr nuestro máximo crecimiento personal”.

**bojas** Universitarias.....

# *Antología poética de Aurelio Martínez Mutis, de Antonio Cacia Prada\**

Sucesos, personajes y tiempos se van perdiendo en el inmenso cúmulo de información que minuto a minuto la sociedad arroja sobre ella misma. La complejidad de los acontecimientos, la velocidad de la noticia emitida por incontables medios de prensa, la prevalencia comercial de sucesos *ligh* sobre los acontecimientos determinantes, hacen que lo que alguna vez fuera digno de aplauso y comentario para una época, se vea constreñido y olvidado para otras. A pesar de todo este arrume de sucesos, pérdida de personajes y olvido de tiempos, la memoria, a través de la escritura trata de aferrar todo aquello que amerita ser rescatado, puesto sobre los modelos de existencia contemporánea para que el mundo tenga un apoyo, una boya para indicar que tan peligrosas son las aguas por las cuales de nuevo, las nuevas generaciones tienen que navegar.

Antonio Cacia Prada ha cumplido con *Antología poética de Aurelio Martínez Mutis* (dos tomos), ese papel de guardián del pasado, ese rol de salvavidas de ese pedazo de historia que las aguas del tiempo diluyen. ¿Qué puede significar para las generaciones actuales el nombre del santandereano Aurelio Martínez Mutis? Así como Porfirio Barba Jacob fue el demonio de comienzos del siglo XX, Aurelio Martínez Mutis encarnó, para la misma época lo angelical, tal como lo expresó Germán Arciniegas en el prólogo del libro que se



comenta. Era como si en los platos de la balanza se colocaran dos espíritus representativos de Colombia y su poesía, el riesgo y la ilusión vistos desde distintos ángulos. Cacia Prada señala de Martínez Mutis que todo en él estaba signado por su devoción a Dios, su fe en la religión de sus mayores, por la admiración a la madre España, por su apego a la tierra y a su familia.

Los premios a las epopeyas, a los versos largos y épicos que realizaba el poeta de Bucaramanga, en cierta medida correspondían

\*Antonio Cacia Prada, *Antología poética de Aurelio Martínez Mutis*, Bogotá, Ediciones Universidad Central, 2001 (dos tomos), 739 pp.